

## INVOCACIÓN Y RUINA

*¿Por qué construir por construir?*

Saúl Rodríguez Plata

## **I. HABLAR DEL DETERIORO**

Hay veces que cuesta trabajo seguir fingiendo que las huellas del pavimento no están ensangrentadas.

Es cansado imaginar a las calles como una marea que nadie convoca,  
un faro que llora toda luz.

Pensar en el destierro y los días que le siguen.

Contarte lo irreparable.

Otras veces también me cuesta preguntar por la fecha de hoy.

Apenas rozar el mueble polvoriento para no desenterrar la ausencia.

Explorar el cuerpo anacrónico.

Aceptar que mi casa tiene múltiples goteras.

## II. FOTOSÍNTESIS

Aunque nos duela,

el sol es un recurso del que también se carece

y a pesar de que se puede volver

imaginando al tiempo como un ser erguido,

el nuestro

deja de ser

un retrato botánico.

Lejos,

un muelle en el que olvidé mi lámpara

se llena de niebla.

Son benditas las profundidades de un rostro falso.

A un ciervo herido

le rinden tributo los mismos hombres que le han disparado.

### III. LA CONDENA DEL VERANO

Quiero escribir sobre el helado de chicle,

mi aversión a las hormigas,

los segundos que logro sin respirar bajo el agua

y los kilómetros cuadrados de mi ciudad natal.

Recuperar uno que otro rayo de sol.

Te ruego impávido que me liberes.

Que me expliques otra vez las ciencias exactas.

Aquí en este huerto de donde no emerge la luz.

En mi habitación donde las palabras tardan.

En la cartografía íntima.

En cada chapuzón de este duelo.

Sentirme una madre abandonando a sus hijos.

Pedir prestados sus zapatos y quitarme los tuyos.

Tengo estas enormes ganas de asomarme a mirar las estrellas para no perderme.

#### IV. PANORÁMICA DE LOS BARCOS DIMINUTOS

(Parece como si

el mar

fuera un cachorro rescatado

que reconoce la hora en que su amo parte

y se queda esperando,

callado,

tras la puerta.)

Pertenezco a los cielos rojizos.

Se parecen a mí porque tampoco saben despedirse.

Recibí este hábitat con los labios secos.

Estrené aquel cielo que me regalaste.

Ahí te di tantos abrazos.

## V. LA PIEL ES MI VERDADERA CASA

La saliva no nos cuesta,

divide,

Mi saliva no la posee el cuerpo.

El nombre que uno adquiere no nos cuesta porque no cambia.

Regreso a tu cuerpo

Y a las

estrellas

intactas.

La voz en su habitación vacía,

la razón como escondida

con un fulgor nervioso.

La metafísica del beso.

El nombre que sí cambia

como las estaciones.

## VI. UN POEMA VACÍO (O LLENO DE LLUVIA)

Habré empezado a imaginarte desde los contornos,  
desde la juventud de la gramática,  
habré empezado a imaginarte luego,  
sin estar seguro.

Las nubes no abandonarán su cautiverio,  
estaré imaginándote con mis pies en el agua.

Serás las respuestas perdidas entre las cobijas brotando en la península de mi último  
aliento.

Habré de imaginarte en la reivindicación de la palabra crisis,  
en un atajo de la memoria que también acaba.

Serás tan solo la piedra angular de lo que deberías ser,  
una efeméride de lo incompleto.

## VII. RESURRECCIÓN

Te entrego esta mi tierra,

como fragmento de todos lados.

Ya no es mía desde que acordamos que el amor es vagabundo y se mide en cuadras y colonias,

en donde las olas rompen pero no regresan.

Es milagroso el cuerpo que yace en el escombros de un país raquítico,

olvidado,

se vuelve entraña,

brilla en los ojos del valiente.



## VIII. RELIQUIA

Ni siquiera en un poema me atrevo a estar solo.

Te conjuro.

Parte de evolucionar es pasar por esa fauna.

Portar las máscaras del silencio.

Reconocer que en donde acaban las funciones poéticas de la sangre se esconde su verdadero propósito.

Confieso que ya no formas parte de mi concepción del tiempo,

Pero tu réquiem tiene la carne de días enteros.

Tu recuerdo es apenas un milagro.

## IX. MUDANZA

Te preguntaste si las telarañas eran una extensión danzante de la pérdida.

¿Son estas ruinas el recipiente de tu alma?

Puedo callar mi soledad acomodándola en los lugares huecos de este sitio. Almacenar

las jaculatorias,

acomodando su fragilidad en un ritual nocturno

para que jamás se vendan, pero estén listas para ser vendidas,

así posarnos en los accidentes del tiempo que creíamos eran solo eclipses.

Quiero que el desconsuelo se adhiera a los ventanales,

esperar a que amanezca para poder verlo bien.

Esperar con las manos y con el torso y las rodillas y los pies y seguir esperándote en

el cuerpo.

¿Son estas ruinas el recipiente de tu semblanza?

¿Acaso eres,

animal de tierra,

la resurrección que prometió el otoño?